

Memoria de la Historia y los campos de concentración en textos de Romain Gary y Amélie Nothomb: Identificaciones y reactualización

Mónica Martínez de Arrieta¹

El conocimiento que tenemos sobre los hechos de la segunda guerra mundial y los campos de concentración se apoya en diversas fuentes: documentos oficiales e históricos, testimonios, correspondencias, discursos, publicaciones de distinta índole que han dado origen a la creación de múltiples manifestaciones estéticas, como el cine y la literatura, entre muchas otras. Las motivaciones y los objetivos de los escritores que han elegido ficcionalizar y reactualizar esta temática a lo largo de los años son también numerosos y diferentes. Romain Gary (1914-1980), ruso judío nacionalizado francés, fue piloto durante la segunda guerra, luchó por la Francia libre a partir de 1940, y participó en varias campañas militares en África, Abisinia, Libia y Normandía, actuación por la que fue condecorado. En 1945 entró al Ministerio de Asuntos Extranjeros con distintos destinos, y de 1952 a 1956 fue encargado de relaciones exteriores en Bolivia y cónsul en Los Ángeles. Dejó la carrera diplomática en 1961, recorrió el mundo durante diez años y se dedicó al cine, como actor y director. Durante la guerra, entre dos misiones, escribió su primera novela *Éducation européenne*, traducida a 27 lenguas y *Prix des Critiques* 1945. A este texto sobre la guerra, seguirán muchos otros, novelas y *nouvelles*, que ficcionalizan episodios y situaciones que el autor

¹ UNC. monicamartinezarrieta@gmail.com

vivió o conoció, en Europa y en América. “*La plus vieille histoire du monde*” y “*Un humaniste*” son dos de las 16 *nouvelles* que integran la antología *Les oiseaux vont mourir au Pérou*, publicada en 1962. En la primera, la narración se sitúa en La Paz, Bolivia, varios años después del fin de la guerra, y pone en escena refugiados, víctimas y victimario; la segunda se desarrolla en Munich, en el contexto de la persecución a los judíos en el comienzo de lo que sería el genocidio posterior.

Hasta pocos años creímos que Amélie Nothomb había nacido en Japón en 1967, tal como ella misma afirmaba en sus textos autobiográficos, información que sus críticos no discutían. La polémica es conocida y finalmente sabemos que Fabienne Claire Nothomb, nació en Bélgica en 1966. Lo que no se discute es el desarraigo que sufrió por los traslados de la familia debido al trabajo de su padre que era embajador. Dedicó varios textos a su vida de niña y adolescente en Extremo Oriente, principalmente en China y en Japón, espacio, lengua, y cultura que admira y con los que se identifica, con una visión al mismo tiempo crítica. En su obra encuentro sólo dos textos que reactualizan la temática de la guerra y los campos de concentración: *El sabotaje amoroso* (1993-2010) y *Ácido sulfúrico* (2005-2007). La situación de los dos autores es entonces bien diferente, separados también en espacio y tiempo. Poner en diálogo textos con temática similar y diferentes estrategias, los aproxima y los diferencia.

“*La plus vieille histoire du monde*”,² se sitúa en La Paz, a cinco mil metros sobre el nivel del mar, donde “il y a des lamas, des Indiens, des plateaux arides, des neiges éternelles, des villes mortes, des aigles, dans les vallées tropicales errent les chercheurs d’or et des papillons géants” (Gary, 1962, p.239), paisaje sudamericano, que Gary conoció. Para Hall

(...) las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos” (Hall y Du Gay, 2011, pp. 17-18).

Este concepto se manifiesta en esta historia que narra el encuentro de dos judíos, sobrevivientes del campo de concentración de Torenberg y su torturador

² La penúltima de las dieciséis *nouvelles* de la antología.

de la Gestapo, los tres refugiados y escondidos en Bolivia después de la guerra. Schonembaum logra establecerse como “*tailleur de Paris*”, a pesar de las dificultades que encuentra para enseñar el oficio a los indios de los Andes porque “la finesse de l’aiguille s’accorde mal avec leurs doigts” (Gary, 1962, p. 240), afirmación sin duda discriminatoria de este sastre polaco. Reconoce a su compañero de torturas, confundido en una caravana de llamas, camuflado bajo un atuendo autóctono, por la tortura inolvidable que refleja su rostro y “cet air de souffrance et de muette interrogation qu’il était imposible de ne pas reconnaître” (p. 242). Falso caravanero de la Sierra que insiste en llamarse Pedro y descubre su verdadera identidad cuando responde en yiddish a su antiguo camarada. Vive con el terror a ser denunciado otra vez y convertirse nuevamente en víctima de esa bestia sádica, Hautmann Schultze, comandante de las SS. De nada servirá que el sastre le asegure que la guerra terminó hace 15 años, que Israel es un estado y no hay necesidad de esconderse, el terror y la desconfianza no desaparecen. Estas dos víctimas del nazismo y su torturador se encuentran en un mismo espacio, pero en diferentes situaciones: el sastre polaco parece haber logrado un nuevo presente, sin olvido pero con esperanza. En cambio Gluckman, obsesionado y todavía aterrorizado por la experiencia del campo de concentración, alimenta de noche y en secreto al nazi escondido en un sótano. Los espacios se han invertido pero no las identificaciones de los protagonistas de las historias. Ante la reacción atónita de su amigo, que lo ha seguido durante varios días, sólo atina a responder con una frase tan terrible como prospectiva: “*Il m’a promis d’être plus gentil la prochaine fois!*” (p. 251). El título es un paratexto importante, anuncia que es la historia más vieja del mundo: habrá victimarios y víctimas, en distintos espacios, tiempos, y guerras, como propone Nothomb en algunos de sus textos. Un sótano, lugar emblemático de aislamiento y escondite, recordemos, entre muchos otros, a Ana Frank, es también el lugar del desenlace de “*Un humaniste*”, la tercera *nouvelle* de la antología.

El narrador, omnisciente en las dos *nouvelles*, sitúa la historia en Múnich, cuando Hitler sube al poder. Karl Loewy, dueño de una fábrica de juguetes, no acepta exiliarse con sus amigos porque es un humanista jovial y optimista, convencido de que este clima de persecución y muerte es pasajero porque la razón y la justicia humanas terminarán por triunfar. Sus lecturas de Platón,

Montaigne, Erasmo, Heine, esos “ilustres pioneros”³ no podían equivocarse. Acepta instalarse en el sótano de su casa, con sus cigarros, licores, y libros, atendido por sus fieles servidores Frau y Herr Shutz, cuando el nazismo arrasa personas y ciudades. La ironía habitual en los textos de Gary se pone al servicio no sólo de un acto de memoria sino también de identificación en una situación ficticia en el marco del conflicto bélico histórico conocido. El personaje de Karl es portavoz de la concepción de humanismo del autor: el hombre es todavía un proyecto de sí mismo en permanente evolución, logrará convertirse en un ser humano verdaderamente cuando los actos de deshumanización desaparezcan. Es el optimismo y la esperanza que Karl sostiene hasta su muerte, muchos años después del fin de la guerra, en 1950, cuando sus fieles servidores lo han convencido de que por la seguridad de los tres debe permanecer encerrado, porque correrían serio peligro si descubrieran que esconden un judío en el sótano. Ellos se han instalado en su casa y gozan de los beneficios de su fábrica, ahora floreciente. La condena a la deshumanización evidente en la conducta de los Shutz en este final terrible, muestra también las identificaciones entre víctimas y victimarios, en ambas *nouvelles*, nazis y judíos. La lectura de los grandes humanistas de la historia anuncian los nombres que identifican los barriletes mensajeros en la última novela de Gary *Les cerfs volants* (1980), utilizados por la resistencia en plena guerra como contraseñas. El discurso de Karl agonizante no ha cambiado, habla de los derechos del hombre, la tolerancia, la alteridad, los beneficios de la lectura y la educación porque la realidad lo llevaría a la desesperanza y la angustia. Esta oposición y lucha entre el vacío de la realidad y el poder de la ficción fue la del autor durante toda su vida. Batalla que finalmente le ganó la existencia: Gary se suicidó el 2 de diciembre de 1980. Su afirmación: “*Mon oeuvre de français libre est dédiée à la lutte contre la Puissance sous toutes ses formes, des nazis à tout ce qui écrase l’homme*”⁴, esclarece la motivación profunda de su extensa obra sobre la segunda guerra mundial, y puede ser leída como premonitoria de los textos de Nothomb, en los que plantea otras luchas contra todo Poder, con mayúsculas, que aniquile al hombre.

³ Es el subtítulo de la antología: *Les oiseaux vont mourir au Pérou. Gloire à nos illustres pionniers*. Gallimard. 1962.

⁴ Según afirma en *Nouvelles Littéraires* N° 2145. Louis Mounier et Arlette Merchez. “*Je suis un irrégulier*”, p. 31, oct. de 1968. Consultado el 29/4/2017.

Más de treinta años después, Amélie elige, en un texto autobiográfico, *El sabotaje amoroso* (1993-2010), ficcionalizar una guerra infantil en el espacio de un campo cerrado, el barrio diplomático de San Li Tun, en Pekín, donde se traslada la familia después de su estadía en Japón. La niña tiene 7 años, como la narradora, que alterna la voz entre la primera y la tercera persona.

Es una historia de gueto. Es, pues, el relato de un doble exilio: exilio respecto de nuestro país de origen (para mí Japón, ya que estaba convencida de que era japonesa) y exilio respecto a la China que nos rodeaba pero de la que nos manteníamos aislados, en virtud de nuestra condición de huéspedes profundamente indeseables (Nothomb 2010, p. 109).

“Gueto”, diplomático en este texto, nos sitúa enseguida en el espacio de la guerra y sus consecuencias, aquí se trata de una confrontación bélica entre los hijos de los cónsules y embajadores de distintas nacionalidades, el grueso de los “efectivos” eran franceses, pero África el continente más representado, los únicos belgas eran ellos⁵. En esta atroz guerra infantil, todo vale: robo de alimentos, golpes, tormentos, ahogos, orines, aullidos de miedo, suplicios.... Había “aliados” y “enemigos”, como en la Historia, los alemanes eran el objetivo a eliminar. Las batallas se suceden ante la inoperancia de los progenitores, ocupados y aislados a su vez en sus importantes tareas diplomáticas, interviniendo esporádicamente, y sin resultado, en la contienda desatada. El amor, otro hambre nunca saciado de Amélie por Elena, la bellísima e indiferente niña italiana, permite asociar también el recuerdo personal con la memoria literaria, la guerra infantil en Pekín con aquella otra, mítica, provocada por otra Helena: “Curiosamente la *Ilíada* me ha informado menos sobre San Li Tun que San Li Tun sobre la *Ilíada*” (Nothomb, 2010, p. 143). Sacar la nieve de la entrada es una experiencia que Amélie vive como un “trabajo forzado” de una condenada en una cárcel: “[...] sólo me faltaba la bola atada al pie” (p. 127).

El hecho de narrar este período de vida un en espacio cerrado donde se confrontan culturas e identificaciones que se combaten, no sólo hace memoria de tristes episodios de la guerra, con la ironía y el humor que caracterizan

⁵ La narración sucede en el contexto socio-cultural del maoísmo, la Revolución Cultural y “La Banda de los Cuatro” de Mme Mao. El choque con el comunismo fue sorprendente para la familia pero Nothomb rescata la figura conciliadora de Chou En-Lai, Primer Ministro de la China popular entre 1949 y 1976.

a la autora, sino que preanuncia el lugar donde se sitúa, muchos años después, la historia de *Ácido sulfúrico* (2005-2007)⁶. La frase liminar del texto advierte sobre una nueva y actual ficcionalización: “Llegó el momento en que el sufrimiento de los demás ya no les bastó: tuvieron que convertirlo en espectáculo” (p. 9). ¿A quiénes no “les bastó” y quiénes “tuvieron” que hacer un espectáculo? Se trata de un programa de televisión de moda llamado “Concentración, un *reality show* para el que un equipo de televisión hace redadas al azar por las calles de París para reclutar participantes, la única condición es que sean seres humanos, que son transportados en vagones precintados al espacio cerrado donde unos serán prisioneros y otros “kapos”, siendo filmados permanentemente durante todo el proceso. A los candidatos prisioneros se les hace un tatuaje, que será su matrícula, formada por letras y números, CKZ114, será el de la joven Pannonique, que despierta el amor de la kapo Zdena, ambas jóvenes de 20 años, identificadas arbitrariamente como víctima y victimaria, y que finalmente se unirán para poner fin a la deshumanización organizada. ZHF es una señora viejita y odiosa que grita de noche desesperada, lo que será bien explotado por los productores. PFX 150 es una dulce y silenciosa joven...Descripciones que provee la cámara y que reproducen los discursos televisivos sobre el programa, pero una focalización interna nos hace saber que ciertos pasajes son narrados por un testigo presencial, ya que penetra en los pensamientos y reflexiones de algunos prisioneros y kapos. Despojados de todo signo de identidad: nombres, situaciones personales, vestimenta, reemplazada por batas para las mujeres y pijamas para los hombres, familia, contexto, recuerdos. Deben trabajar de la mañana a la noche en la construcción de un túnel inútil, entre golpes, insultos, torturas físicas y morales, ante la vigilancia de los kapos y las cámaras, con una sola e incomible comida diaria, y durmiendo en galpones miserables en indescribibles camastros. Si la Shoah inauguró un proceso de deshumanización, este campo de concentración televisado, muestra con todos los procedimientos y detalles de los de la historia, la ignominia, la destrucción de lo humano por otros medios y métodos que sin embargo persiguen el mismo fin: persecución, exclusión, humillación, pérdida de identidad, prisión y tortura en un

⁶ En ambos textos de Nothomb las citas corresponden a las traducciones posteriores de Anagrama: Quinteto, 2010, para el primero y 2007 para el segundo.

gueto televisado, y con el mismo fin: la muerte. Al comienzo fueron los kapos quienes designaban a los condenados, como la audiencia bajaba decidieron que fueran los telespectadores por medio del televoto los que cada semana designaran un candidato que debía dejar el programa, eufemismo para decir que era el elegido para ser ejecutado. Radios, cadenas de televisión, medios de comunicación en general opinaron que había que detener el “programa más repugnante de la Historia” (Nothomb, 2010, p. 123), otros en grandes titulares proponían: “ÚLTIMO HALLAZGO DE CONCENTRACIÓN: ¡LOS KAPO SOMOS NOSOTROS” (...) TODOS SOMOS VERDUGOS” (p. 123)⁷. Cuando más violento, cruel, y humillante es el espectáculo, más crece la audiencia del otro lado del sufrimiento, de la frontera entre las víctimas y los “voyeurs” que sólo miran y votan, telespectadores que hacen posible que la telerealidad exista. La audiencia llegó a límites insospechados a partir de estas repercusiones, pulverizando todos los récords, 100%, toda la población veía el programa. Pannonique y Zdena, víctima y victimaria provisionales en este juego macabro, y luego de múltiples conflictos y enfrentamientos serán las que pondrán fin a la telebasura, cuando la primera, condenada a muerte por su expreso pedido, grite frente a las 95 cámaras:

“- ¡Espectadores, son todos unos cerdos! (...) -¡Hacen el mal con toda impunidad! (...) (151).- Creen estar en una posición de fuerza porque nos ven y nosotros no les vemos a ustedes. Se equivocan ¡les veo! Miren mi ojo, leerán en él tanto desprecio que tendrán la prueba de ello; ¡les veo!” (...) ¡Van a verme morir sabiendo que les estoy viendo!“(152).

La amenaza de bombas molotov que la kapo muestra harán que finalmente las autoridades, pasivas, mudas, televidentes también hasta ese momento, intervengan y liberen a los prisioneros. El proceso de Nuremberg (octubre 1945-octubre 1946) fue un hecho de memoria y justicia, aunque tardío, nos preguntamos: ¿Qué juicio tienen los que hacen posible y anónimamente la deshumanización?

Gary y Nothomb, con motivaciones y estrategias diferentes, separados en tiempo y espacio, hacen memoria de la guerra, los campos de concentración y sus consecuencias en ficcionalizaciones que tienen en común denunciar y luchar contra todo dogmatismo totalitario y su representación materialista. En

⁷ En mayúsculas en el texto citado.

la creación literaria, la irrisión, la ironía y el humor, son estrategias que sirven a la reivindicación del poder de lo no material. Los diferentes espacios ficcionales de estas narraciones en América del Sur: el sótano en las dos *nouvelles* de Gary; o en Europa; el gueto diplomático y el campo de concentración en las novelas de Nothomb, son universos concentracionarios que permiten la deshumanización mediante el despojo sistemático de la dignidad humana. El hombre, que aún lo permite, es un proyecto de sí mismo, inacabado, que será verdaderamente humano cuando logre emanciparse.

Referencias bibliográficas

- Gary, R. (1962). *Les oiseaux vont mourir au Pérou. Gloire à nos illustres pionniers*. París: Gallimard.
- Gary, R. (1997). *Ode á l'homme qui fut la France. Suivi de Malraux, conquérant de l'impossible*. París: Calmann-Lévy.
- Hall, S. y Du Gay, P. (comps.) (2011). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Nothomb, A. (1993). *Le sabotage amoureux*. París: Albin Michel. (2010). [*El sabotage amoroso*]. Barcelona: Anagrama. Quinteto.
- Nothomb, A. (2005). *Acide sulfurique*. París: Albin Michel. (2007). [*Ácido sulfúrico*]. Barcelona: Anagrama.
- Mounier, L. y Merchez, A. (1968). Je suis un irrégulier. *Nouvelles Littéraires*, 2145 (31/10/1968), 31. Recuperado de <https://books.google.com.ar/el/29/4/2017>.